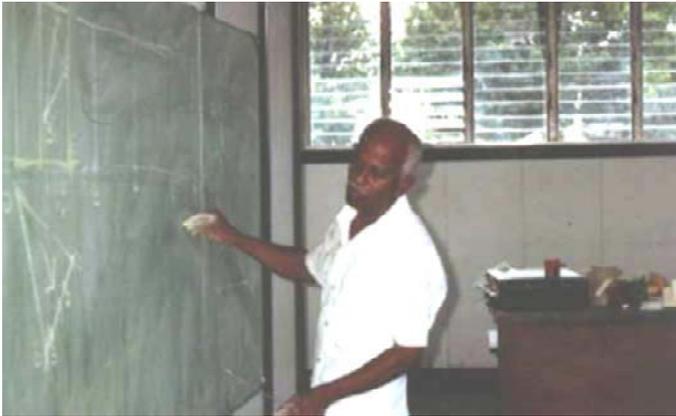


IN MEMORIAM PEDRO GISPERT



En junio de 2008, dejó de existir el querido profesor Pedro Patricio Gispert. *Arquitectura y Urbanismo* le rinde modesto homenaje con la publicación de estas líneas, contribución de varios compañeros que fueron sus alumnos y colegas, quienes no podrán olvidarlo y junto a él, su famosa frase. *Felicidades..., y, ¡adelante!*

GISPERT EN LA MEMORIA

El pasado 19 de junio dejó de existir a la edad de 82 años Pedro Patricio Gispert Fernández, Gispert, para todos los que tuvimos la dicha de conocerlo y trabajar a su lado.

Junto a Modesto Campos, ya fallecido, y Olga Santa Cruz, integramos un grupo de docentes a cargo de las asignaturas de Representación Gráfica del primer plan de estudios de la carrera de Arquitectura luego de la Reforma Universitaria de 1961. En aquel grupo yo era el miembro más joven, y mis compañeros me apodaron cariñosamente "el cachorro".

Gispert era una persona excepcional. De un trato exquisito, todo un caballero, pero a la vez enérgico y sobre todo exigente. En aquellos primeros años lo recuerdo siempre correctamente vestido con traje y corbata, y también lo recuerdo en azul mezclilla y verde olivo durante los gloriosos días de la Crisis de Octubre de 1962.

Los primeros aportes de Gispert en el campo de la docencia estuvieron dirigidos al desarrollo de un novedoso procedimiento de realizar perspectivas que denominó método de diagramas, que permitía realizar dibujos precisos y confiables con notable ahorro de tiempo y espacio. Paralelamente y tomando en consideración las restricciones que en cuanto a fondo de tiempo tenían las llamadas asignaturas de dibujo, se dio a la tarea de buscar alternativas y así surgió en 1967 la asignatura de su creación que llamó Fundamentos de la Representación, la cual integraba los conocimientos esenciales de la Geometría Descriptiva y las habilidades de dibujo, y se convertía en la piedra angular de todo el sistema.

La enseñanza de los principios de la Geometría Descriptiva se comenzó a desarrollar a partir de lo que Gispert llamó la Triada de Conceptos Básicos, que simplificaba y facilitaba

considerablemente la identificación y denominación de las posiciones de los cuerpos en el espacio. Ésta, a no dudarlo, fue su contribución decisiva y más importante. Años más tarde, todas estas ideas y conceptos quedaron recogidos en un paquete de publicaciones que salieron a la luz con la puesta en marcha de los nuevos planes de estudio que sucedieron a la creación del Ministerio de Educación Superior en 1976.

Los aportes de Gispert no se limitaron solamente al campo específico de la enseñanza de la Representación Gráfica, sino que también abarcaron los problemas metodológicos y organizativos. La experiencia de todos los profesores quedaba recogida en los que él llamaba "archivos docentes" que se elaboraban al concluir las clases y enriquecían progresivamente los contenidos y los procedimientos de trabajo, perfeccionando los programas y la preparación de los planes de clases.

Quizás uno de los aspectos que más llaman la atención de la producción científica de Gispert es el rigor y la precisión de los documentos que preparó para la enseñanza de la Representación Gráfica, particularmente los nuevos enfoques en el campo de la Geometría Descriptiva: no hay ni una palabra de más ni una de menos, una línea de más ni una de menos. Volver a leer estos textos y repasar los dibujos confirma estas aseveraciones.

Mi hijo Abel Ferro López y su compañero de estudios Leonardo León Valverde se graduaron en julio de Diseñadores Informacionales en el Instituto Superior de Diseño (ISDI). Su tesis "Diseño de la interfaz gráfica de una colección de sistemas multimedia sobre temas de Representación Gráfica en Diseño Industrial, Arquitectura y Urbanismo" se sustenta desde el punto de vista de los contenidos en el extraordinario trabajo del Profesor Arquitecto Pedro Patricio Gispert Fernández y otros colaboradores. Considero que esta tesis es un homenaje a la vida y obra de Gispert, por cuanto permitirá, una vez que se introduzca en los circuitos de divulgación correspondientes, poner en manos de estudiantes y especialistas el valioso trabajo realizado por Gispert, pero en esta ocasión mediante las nuevas Técnicas de Información y Comunicación (TIC), lo cual se puso de manifiesto en el acto de la Defensa, que mereció del Tribunal la máxima calificación con felicitaciones.

Termino estas palabras de recuerdo con aquella frase de estímulo tantas veces repetida por Gispert al evaluar los buenos resultados de sus alumnos: ¡Felicidades, Adelante!

Sergio Ferro Cisneros

¡HASTA SIEMPRE QUERIDO Y EJEMPLAR PROFESOR!

Mi curso comenzó la carrera cuando se abrió la matrícula después del triunfo de la Revolución; curso 1960-1961, pues en el curso anterior, solo pudieron comenzar los que estaban matriculados cuando cerró la Universidad en 1955. Fue un curso extremadamente grande para aquella época, cuatrocientos veinte alumnos. Las clases las recibíamos en la antigua Escuela de Arquitectura e Ingeniería, en La Colina Universitaria, pero las clases de la especialidad, o

sea, los talleres, las recibíamos en unas naves que inauguramos para ese fin, al lado del –también recién inaugurado– comedor universitario, entre el Estadium y la actual Facultad de Artes y Letras.

Para la asignatura de Mano Alzada, el curso se dividió en dos: uno en cada nave y con Pedro Gispert y Olga Santa Cruz de Oviedo como profesores. Todos conocemos el tono de voz de dichos profesores; Gispert, agudo y medio gutural, y Olga Santa Cruz, muy grave y diafragmática. Era todo un espectáculo, que hacía estallar en carcajadas a aquella masa de jóvenes, recién salidos del bachillerato y aún inmaduros en su debut como universitarios, en el silencio de aquellas aisladas naves, aumentado por la concentración de los alumnos tratando de realizar esa maravillosa innovación de la mano alzada, el oír a aquellos queridos profesores, cada uno en su descomunal nave y tratando de suplir la falta de equipo de audio, esas características consignas o consejos que se mantuvieron durante todo el primer curso: Gispert con su voz fina, aguda y gutural decía: **La idea es, que cada quien haga su cróquis...** y en la otra nave se oía con demoledor contraste a Olga Santa Cruz de Oviedo decir: **Esquecheen muchachos, esquecheen....**, además, Gispert, bajito, menudo, delgado y Olga, una mulata imponente y de aplastante personalidad. Esos dos profesores fueron muy queridos por nuestro curso. En 2006, al celebrar nuestro 40 Aniversario de graduados, los dos profesores invitados a dicha conmemoración –por unanimidad– fueron ellos. Tristemente, ninguno pudo asistir por motivos de salud. Olga Santa Cruz, aunque enferma, sigue acompañándonos en esta vida cotidiana! Ojalá! sea por mucho tiempo, a Gispert le decimos: **¡Hasta siempre querido y ejemplar profesor!**

Augusto Rivero Más

DOS ANÉCDOTAS PARA COMPARTIR

La primera: Comencé a estudiar Arquitectura en el viejo edificio de la Colina, el mismo año en que Batista dio el Golpe. El profesor principal de la temida asignatura Dibujo Arquitectónico, Felipe Gómez Albarrán, confesaba que el objetivo del sangriento desmoche que hacía entre los estudiantes de primer año era para que no se graduaran demasiados arquitectos y evitar así una competencia ruinosa en la práctica profesional. **Aquellos de ustedes que lleguen a graduarse me lo agradecerán**, decía. Para ilustrar con ejemplos lo que se esperaba de los novatos, ponía trabajos impecables a la vista pública en una tablilla tras un vidrio. Ahora pienso que no era solo para enseñar, sino para descorazonar a los alumnos menos dotados, que así veían la enorme distancia que los separaba del modelo. Años después de haber pasado Pedro Gispert por aquella asignatura, sus trabajos continuaban apareciendo en la tablilla. No los había mejores. Las líneas en lápiz parecían impresas y todo el dibujo llevaba la huella inequívoca de la absoluta precisión. Ya Gispert no andaba por aquellas aulas, y yo, más inclinado hacia el dibujo natural a mano alzada, tenía la impresión de que aquellos complejos trabajos de belleza abstracta no podían ser hechos

por un ser humano. Fue una sorpresa cuando muchos años después identifiqué al mítico dibujante con la persona tímida y cortés, que enseñaba –y exigía sin ensañamiento– a los que tuvieron la suerte de ser sus alumnos.

La segunda es sobre su corta estatura, que no empequeñece a un hombre grande: Gispert tenía un Chevrolet '58, que ahora parece gigantesco comparado con los miniautos asiáticos. Cuando conducía, a duras penas podía mirar hacia delante por encima del también enorme timón, que agarraba firmemente con ambas manos. En broma, sus compañeros comentábamos que tenía que mirar *por debajo* del timón...

Seguramente el Chevrolet ya no existe, y quizás ya no queden originales de aquellos dibujos perfectos, que el tiempo y el conocimiento personal de su autor habrían devuelto a la categoría de obra humana. Puede que en algunos de sus antiguos alumnos de la CUJAE esos trabajos aparentemente imposibles de mejorar les hayan insuflado la sana ambición de alcanzarlos, en vez de hacerlos desistir de estudiar la carrera. El hombrecito ya no se mueve por el mundo de los vivos –el más reciente entre los amigos y colegas que han muerto–; pero su persecución obsesiva de la perfección nos acompaña en la lucha desigual pero irrenunciable contra la chapucería y el culto a la improvisación, y recuperar la calidad que merece la arquitectura cubana contemporánea, aunque sea en el papel.

Mario Coyula Cowley

NO OLVIDAREMOS A GISPERT

Como estudiante de Arquitectura tuve profesores que ocuparon un lugar especial y que no dan paso a la “desmemoria”. Gispert es de esas huellas que calaron muy hondo en mi formación profesional y en mi cualidad como persona. Su exigencia nunca melló el trato amable y respetuoso hacia sus alumnos. Disfruté de su amistad, lo que me permitió con el atrevimiento de la juventud, entregarle una “planilla de felicitación” firmada por **Perspecta Gispert** cuando nació su hija Margarita. ¡Cuál fue mi satisfacción en un casual encuentro al comentar a su esposa: esta es mi alumna, aquella que bautizó a nuestra Margarita con el nombre de Perspecta! Gispert abrió caminos en la Informática Aplicada a la Arquitectura.

Fue pionero en descubrir las intrínquilas de aquel ploteador Benson llegado desde Francia; su estancia en el Departamento de Geometría Descriptiva de la Escuela de Arquitectura de Budapest abrió el camino al primer doctorado en Informática Aplicada a la Arquitectura desarrollado por una de sus antiguas alumnas; su afán por aprender lo llevó a participar, como cualquier otro, en los primeros cursos de computación, impartidos en la Facultad.

La vida y obra de Gispert muestran que conocimiento y modestia pueden y deben ir de la mano. Sus libros, las anécdotas, su sonrisa, su energía avalan que en este pequeño en estatura pero gran hombre en hechos se cumplen las palabras de José Martí que afirman que **“la muerte no es verdad si se ha hecho bien la obra de la vida”**.

Alexis C. Méndez González, promoción de 1971

ADELANTE MAESTRO!

Aun con las posibilidades que brinda la computación y los actuales métodos para representar el espacio, la expresividad gráfica personal sigue siendo parámetro consustancial en la condición de arquitecto, llegando sus trazos a integrarse a su modo peculiar de expresar ideas, su gesticulación al conversar, su modo de demostrar un asunto o su esencial manera de describir un espacio.

El dibujo es elemento íntimo de la formación del arquitecto y de su potencialidad para expresar sus creaciones. Quienes estudiamos con Pedro Patricio Gispert Fernández y después tuvimos la oportunidad de conocerlo mejor y ser parte de sus compañeros de trabajo lo sabemos bien, quílas el y otros nos enseñaron a llevar dentro esa fibra.

Pequeño de estatura, de hablar bajo, modesto y muy dinámico, Gispert, como le conocimos todos, era capaz de movilizar la atención de un centenar de alumnos al trazar de un solo tirón un círculo en la pizarra y luego ser capaz de poner su centro con exactitud en medio de una conferencia, de ir a cada mesa a revisar el paralelismo y la perpendicularidad de las líneas sobre la mesa de un estudiante y detectar a simple vista un milímetro de corrimiento, diestro para encontrar las generatrices más difíciles o señalar en los trabajos menos felices, su frase predilecta: Felicidades, Adelante.

Cuando de estudiante no íbamos bien preparados a su clase, le respetábamos pero le temíamos especialmente al acercarse a nuestra mesa de dibujo pues lo mismo un detalle positivo, que negativo le servía de pretexto para convocar al resto del aula a la mesa señalada y desarrollar allí mismo una lección práctica y una clase de ética ejemplar.

Una vez graduados, y siendo sus colegas, pudimos compartir juntos sus orientaciones y participar en uno de sus cursos de superación para profesores, llegando a departir con el sobre soluciones técnicas y comentarios de la cultura, compartir sus discusiones teóricas con Modesto Campos y otros, que ya no están y con otros colegas, que para suerte aun vemos a menudo e igualmente admiramos. Algunos pudimos conocer con su proverbial sencillez sobre su aprendizaje en Polonia, o saber de su amistad con Claude Schnaidt, el famoso creador de la escuela de Ulm, eran momentos agradables.

En los finales de los años ochenta y principios de los noventa pudimos apreciar el cambio de color y el estudio de imágenes en las paredes de aulas, locales de profesores, pasillos de la facultad, además de la colocación de rotulados en los diferentes locales, aulas, señalización de pisos; eran un binomio en complemento aquellos dos profesores Elmer y Gispert que junto a un grupo de sus estudiantes de diferentes años y profesores llevaron a la terminación aquella emprendedora idea que se impusieron con los retos de siempre.

En 1997 tuve la oportunidad excepcional de compartir su dinámica y disposición absoluta, al punto de ser capaz de sentarse al suelo junto a Elmer López y Claude Schnaidt, dos de sus grandes colegas y amigos en la profesión, para montar

en breve tiempo con todos juntos, una exposición dedicada a Le Corbusier en el Convento de Santa Clara en la Habana Vieja, mientras tanto eso pasaba el trío de amigos trataba de entonar alguna canción pegando cartones casi hasta la hora de apertura.

Profesor en La Habana y conocido entre los arquitectos de toda Cuba, Gispert una vez jubilado, enseñó también en Honduras mientras sus fuerzas le permitían viajar, hasta que un amanecer de mayo, Margarita su única su hija, nos llamó muy temprano avisando de su viaje a la inmortalidad.

Maestro: ¡Adelante!

La Habana, Agosto de 2008

Victor Marín, arquitecto graduado en 1975, Profesor adjunto de la Facultad de Arquitectura de La Habana e Isabel Fernández, arquitecta graduada en 1984, Profesora de la Facultad de Arquitectura desde 1976 en Expresión Gráfica de la Arquitectura y el Urbanismo.

TODOS RECORDAMOS SU FRASE MÁGICA

Quiero referirme a la frase de Gispert ¡Felicidades y adelante!, No conozco un ejemplo más claro de optimismo y de transmisión de coraje a un estudiante. Porque la evaluación del trabajo, que venía a continuación, podía ser simplemente de 3 puntos. Han tenido que pasar años para llegar a entender que lo que nos regalaba era su confianza en que tarde o temprano lograríamos mejorar.

Ángela Rojas, promoción 1970

“Felicidades...y adelante!” Cuántas veces no he repetido esa frase y siempre con la coletilla: —como diría nuestro querido profesor Gispert. Ahora seguiré repitiéndola, pero ya no será como antes. Pedro Patricio Gispert era una persona especial. Más allá del asombro que causaba en sus alumnos desde las primeras clases cuando trazaba una circunferencia perfecta en el pizarrón, su trato excepcionalmente amable y cortés nos impelía a mejorar, a tratar de ser realmente merecedores de esa frase mágica.

Eliana Cárdenas, promoción 1972

Me ha dado mucha tristeza recibir esta noticia. Y aunque la vida es así, siempre impacta la pérdida de una persona querida, admirada y respetada, como lo fue Gispert. Siempre me acompañará su frase paradigmática “Felicidades...y adelante!”

Maria Elena Martín Zequeira, promoción 1972